

ORÍGENES DE UN DISEÑO PARTICIPATIVO: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES DE SANTIAGO, 1952-1973¹

[BEGINNINGS OF A PARTICIPATIVE DESIGN: THE ERECTION OF SANTIAGO'S POPULAR NEIGHBORHOODS, 1952 – 1973]

EMANUEL GIANNOTTI*

*
Emanuel Giannotti
Académico Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Departamento de Urbanismo
Santiago, Chile

Resumen: ¿Quién construyó los barrios populares de Santiago? Es una opinión compartida que tanto el Estado, a través de los programas habitacionales, como los pobladores, con sus propios esfuerzos, han sido partícipes de este proceso, desarrollando dos acciones paralelas que no siempre concuerdan entre sí. El presente artículo considera las políticas de vivienda de los años cincuenta y sesenta, argumentando que entre los pobladores y las instituciones hubo un intenso diálogo. En el campo técnico esto determinó un cuestionamiento de los procesos proyectuales convencionales. Arquitectos y urbanistas comenzaron una exploración de nuevas prácticas de diseño, abiertas a la participación del usuario.

Palabras clave: Tomas de terreno, autoconstrucción, vivienda progresiva, Corvi.

Abstract: *Who built Santiago's popular neighborhoods? There is a shared view where both the state, by means of housing policies, and struggling dwellers have taken part in this process developing two parallel actions that frequently mismatched. This article ponders the housing policies from the 50s and 60s sustaining that between dwellers and institutions an intense dialogue was developed. This, in the technical field, determined a questioning of the conventional design processes. Architects and urban planners started a research on new design practices open to users' participation.*

Keywords: *Land occupation, Self-construction, Progressive dwelling, CORVI (Dwelling Corporation).*



Autoconstrucción. Fuente: Corvi 1960.

INTRODUCCIÓN

Amplias porciones del Gran Santiago han sido urbanizadas a través de la agregación sucesiva de poblaciones, entendidas estas como barrios populares que ocuparon los terrenos agrícolas en el borde de la ciudad. El Estado tuvo un papel relevante en este proceso, de hecho, varias investigaciones han mostrado cómo los programas de vivienda han ido conformando la expansión urbana a lo largo de las últimas décadas (Fadda & Ducci, 1993; Petermann, 2006). Por otra parte, cuando han sido interrogados, sus habitantes destacan sus propios esfuerzos en la construcción de las poblaciones, gracias a la unidad y a la organización colectiva. Poco importa si los asentamientos nacieron a través de tomas de terreno, cooperativas de vivienda o programas institucionales: los relatos de los pobladores son bastante parecidos cuando narran las movilizaciones para conseguir los servicios básicos y los sacrificios para levantar la escuela, los clubes deportivos o los centros de madres.²

Es una opinión bastante compartida que ambos caminos fueron paralelos, no obstante, su grado de interacción fue bastante reducido o, incluso, operaron en desacuerdo el uno con la otro: por un lado los conjuntos habitacionales realizados por el Estado y diseñados por arquitectos; por otro lado las

construcciones levantadas incrementalmente por los pobladores, que sin un proyecto previo, respondieron a las necesidades inmediatas y se ajustaron a los recursos disponibles (Mac Donald, 1985, 1987; Vergara & Palmer, 1990; Rubio & González, 1993). San Martín (1992) también considera que hubo unas *arquitecturas oficiales* y otras *populares*, pero propone una tercera categoría, las *arquitecturas de la concertación*, nacidas de una relación más fructífera entre comunidades y arquitectos. Un estudio de SUR profesionales entrega un panorama más multiforme, según el cual los programas habitacionales masivos para los sectores populares, puestos en marcha durante los años cincuenta y sesenta, marcaron “el comienzo de diferentes formas de intervención y Asesoría Técnica en estos procesos” (Icaza, Mecochea, Rodríguez & Rosenfeld, 1991, p. 217).

Más acorde con este último estudio, el presente artículo considera los programas de vivienda del período 1952-1973, argumentando que el crecimiento de Santiago fue el resultado de un intenso diálogo entre pobladores e instituciones, en el que participaron otros actores relevantes, entre los cuales encontramos arquitectos y urbanistas. Si bien este diálogo fue a veces áspero y conflictivo, permitió una partici-

pación más profunda de los pobladores en la construcción de sus hábitats, así como el desarrollo de prácticas proyectuales más abiertas a dicha participación.

LA PARTICIPACIÓN RECLAMADA

Varios autores han destacado que la participación es, antes que nada, un asunto de poder. El aspecto más importante es quién tiene la facultad de tomar decisiones (Forray, 2007) y, además, es necesario reconocer de dónde llega la demanda de participación (Romero & Mesías, 2004). John Turner representa una de las principales referencias para esta línea de pensamiento. Sus escritos, que reclaman la necesidad de entregar el poder a los usuarios y redefinir las competencias de los profesionales, empezaron a difundirse en Chile finalizando los años sesenta. Sin embargo, ya mucho antes, las autoridades del país tuvieron que confrontar las movilizaciones populares relacionadas con el problema habitacional (Espinoza, 1988).

Hacia la mitad del siglo XX, los “pobladores sin casa” empezaron a organizarse en comités y agrupaciones, logrando “hacer llegar su voz, ante los diferentes aparatos de la administración y del gobierno” (Loyola, 1989, p. vii). A través de varias formas de movilización, reclamaban soluciones a sus



problemas habitacionales, siendo el sitio propio su principal demanda y ambición. En varias ocasiones llevaron adelante tomas de terrenos frente a las cuales las autoridades intentaban un desalojo inmediato. En caso de que esto no resultara, se abrían negociaciones donde el Estado proponía algunas soluciones, generalmente el traslado de la población a otros terrenos. Así nacieron la Población San Rafael en La Pintana y la Santa Victoria en Cerro Navia, entre otras (De Ramón, 1990; Garcés, 2002).

En los asentamientos que fueron levantados autónomamente por los pobladores a raíz de una ocupación, las instituciones y los técnicos tuvieron un papel más reducido. La toma de la Victoria, realizada en 1957 por miles de familias, generó uno de ellos. Los pobladores llegaron a los terrenos con un plano realizado por arquitectos egresados de la Universidad de Chile y, durante las sucesivas fases de consolidación, otros profesionales intervinieron brindando ayuda. Sin embargo, parece evidente que las decisiones finales fueron tomadas por los pobladores. El proceso de parcelación es llamativo: el plano originariamente elaborado fue prontamente abandonado cuando prevaleció la decisión de albergar a la mayor cantidad de pobladores posibles, renunciando a las áreas verdes y reduciendo el tamaño de los predios (Giannotti, 2014).

Un caso bastante excepcional fue la Población Nueva La Habana, hoy Nuevo Amanecer. A fin de dar una solución a tres tomas realizadas en 1970 y gracias a un acuerdo establecido entre la Universidad de Chile, la Corporación de la Vivienda (Corvi) y los pobladores, estos fueron trasladados

a un fundo en La Florida, donde instalaron un campamento provisorio ubicado en la parte baja, para permitir la rápida ejecución de la población en el resto del terreno. El proyecto fue desarrollado por profesores de la Universidad de Chile, liderados por René Urbina, con la participación de los pobladores. Desde las entrevistas realizadas,³ parece que estos últimos estuvieron más interesados en el diseño de la vivienda que en la conformación planimétrica de la población. No tomaron en consideración soluciones que no fueran el sitio propio, pero sí propusieron servicios comunes, como una lavandería y un comedor. La ejecución se realizó con la administración directa de la Corvi, creando un frente de trabajo que integró a los pobladores cesantes y obreros especializados. La población fue terminada en 1975, dos años después del golpe, y solo una parte de los pobladores logró conseguir las viviendas construidas, los demás permanecieron en el campamento o fueron erradicados a otras poblaciones (Cofré, 2007).

Excluyendo algunas excepciones, en las tomas de terreno el aporte de los profesionales fue bastante limitado y la relación con el Estado fue más bien conflictiva que abierta al diálogo. Sin embargo, cabe destacar que varios actores soportaron la acción de los pobladores, no solo en el campo técnico. Los partidos, sobre todo de izquierda, fueron relevantes en organizar las demandas y apoyar acciones específicas, de hecho, los dirigentes que lideraron la toma de La Victoria y otras grandes ocupaciones eran militantes comunistas (Millas, 1993). Durante los primeros años de la década de los setenta, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) organizó algunas tomas emblemá-



ticas, entre las cuales está la que formó la Población Nueva La Habana.

Algunos sectores de la Iglesia católica sostuvieron también el movimiento poblacional. El Hogar de Cristo empezó un trabajo en las poblaciones a principios de los años cincuenta. En su interior se formó un comité de vivienda, que comenzó a producir soluciones habitacionales de emergencia, conocidas como *mediaguas*. Un folleto justificaba esta decisión porque la respuesta tenía que ser “rápida y adaptada a los medios que dispone realmente nuestro pueblo” (Hogar de Cristo, 1968, p. 15). El padre Van der Rest (1973) añadía que los técnicos no deberían imponer soluciones foráneas ni interpretar las necesidades del pueblo, sino que escucharlo, reconociendo “su riqueza cultural y religiosa, su ingeniosidad, su generosidad y... sus soluciones” (p. 436).

LA PARTICIPACIÓN IMPLÍCITA

Durante los años cincuenta y sesenta, la Corvi exploró distintas maneras de abaratar los costos de la vivienda y masificar los programas habitacionales con el fin de dar una solución a los sectores de escasos recursos. Un camino fue innovar en los sistemas constructivos y de edificación, a través de la autoconstrucción dirigida y la prefabricación liviana. Otra vía fue el mejoramiento del diseño de las viviendas, a través de su racionalización y utilizando soluciones de desarrollo progresivo. Estas últimas se aplicaron tanto a la urbanización como a la edificación, concibiendo ambas como procesos incrementales. La intención era anticipar la instalación de las familias en el sitio, reduciendo la in-

versión inicial e incorporando el aporte de los habitantes en las obras de ampliación y terminación.

Un uso sistemático de las soluciones progresivas se puede notar desde 1958, cuando la Corvi empezó una extensa operación de erradicación de las *callampas*. En la Población San Gregorio se instalaron alrededor de cuatro mil familias en sitios que ya tenían una caseta sanitaria conectada a las obras de urbanización, mientras las viviendas fueron levantadas sucesivamente (González & Morales, 1959). Entre 1958 y 1959 se establecieron más de diez mil familias en los terrenos de Lo Valledor, que habían sido habilitados con letrinas y pilones de aguas. Las restantes obras de urbanización se desarrollaron incrementalmente y las soluciones habitacionales fueron varias, dependiendo de la capacidad económica de los habitantes (CIDU, 1967). La Operación Sitio fue otro programa donde se utilizaron soluciones progresivas. Cuando fue inaugurado, en 1965, incluía la construcción de viviendas en una segunda etapa. La voluntad de ampliar el programa determinó que en 1967 la edificación prácticamente desapareciera, transformando la Operación Sitio en un típico programa de sitios con servicios (Giannotti, 2011).

Las soluciones progresivas se implementaron bajo distintas modalidades, pero la unidad fundamental fue el sitio. No siempre los programas incluían la edificación de viviendas, a pesar de que la Corvi experimentó con numerosos tipos, algunos de los cuales eran pensados como núcleos mínimos ampliables. Por ejemplo, el tipo 104, utilizado extensivamente a partir de 1960,

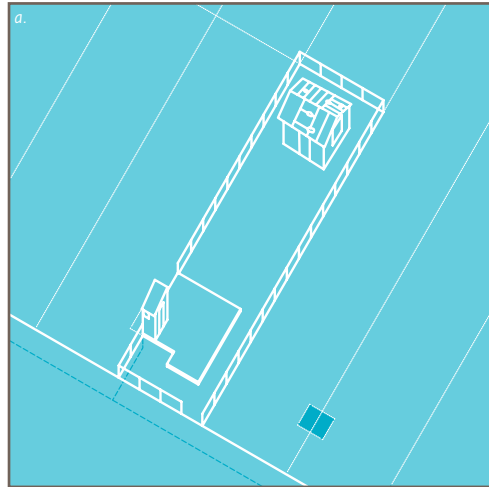
era una vivienda mínima que permitía una ampliación hacia el fondo. El tipo 622, utilizado en la Población Caro, consistía en un núcleo con dos habitaciones que podían ser ampliado hacia el lado, formando un frente continuo de viviendas (Martner & Raposo, 1971; Mac Donald, 1983).

Durante 1966 el director del departamento de construcción de la Corvi anunció un diseño revolucionario que se estaba realizando en la Población Chacabuco. Se trataba del tipo 127, en su versión A, B y C, el cual se asignaba semiterminado a los propietarios, los cuales podían completarlo según “su gusto o necesidades” (La Nación, 1966, p. 4). Esto sirvió de base para una vivienda experimentada en la Población Eneas Gonel, que sucesivamente fue utilizada de forma extensa: el tipo 132. Consistía en un recinto perimetral de ladrillo con un local sanitario. Tanto las terminaciones interiores como las ampliaciones exteriores eran dejadas al futuro propietario, quedando “en manos del especialista la resistencia mecánica y durabilidad de la construcción y las instalaciones” (Revista de la Construcción, 1967).

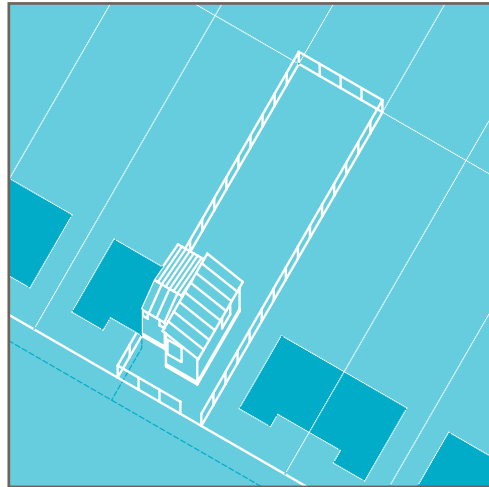
A pesar de un uso bastante extensivo en la práctica, la vivienda progresiva tardó en encontrar una definición teórica. El Programa de Ahorro Popular, aprobado en 1967, la reglamentó a través de un plan de crédito. El objetivo era incorporar a “la comunidad a un proceso de participación y ahorro que le permite manifestar su voluntad clara y decidida de hacerse constructor y protagonista de su proyecto” (Castillo & San Martín, 1979, pp. 102-103). Frankenhoff (1969), un economista puertorriqueño que trabajó en Chile algunos años, propuso entender la vivienda

△ Instalación del Campamento Nueva La Habana. Foto: René Urbina
▷ Tapa de una publicación de la Corvi con una foto aérea de la Población Caro, realizada en los terrenos Lo Valledor.
Fuente: Corvi 1960.

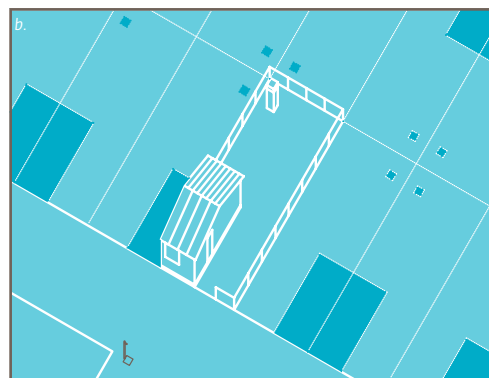
▷▷ Construcción de la Población Nueva La Habana.
Foto: René Urbina



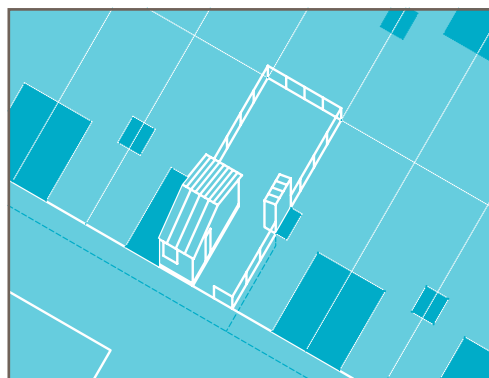
Lote 8 x 30 m; caseta sanitaria y radier; redes (agua, alcantarillado, electr.). Los pobladores se instalan en una mejora.



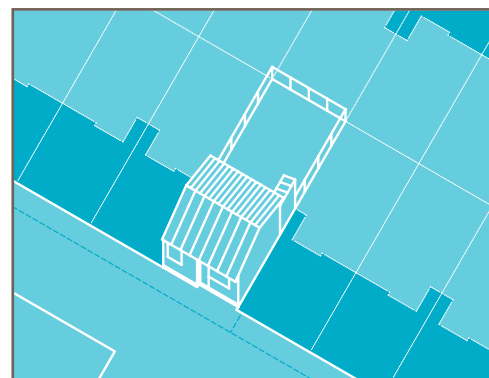
Vivienda 651.



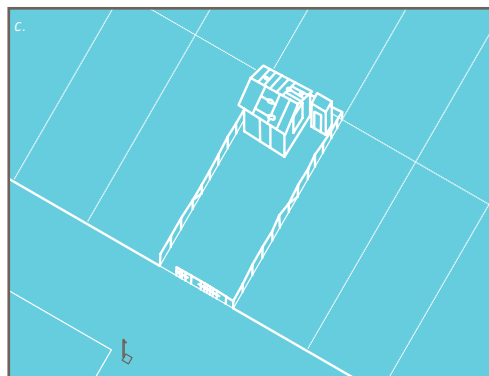
Lote 7 x 18 m; vivienda 622 y letrina; pilones de agua (en las calles).



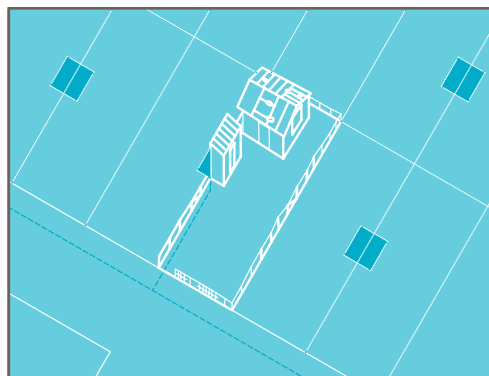
Caseta sanitaria; redes (agua, alcantarillado, electr.).



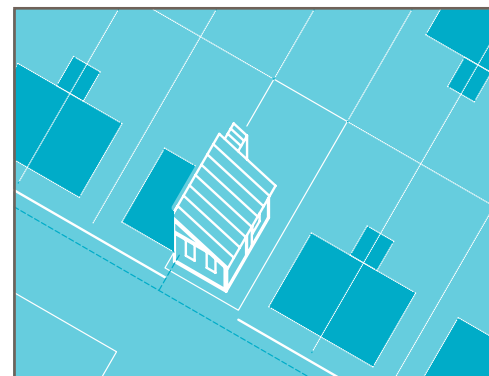
Vivienda 662 (ampliación).



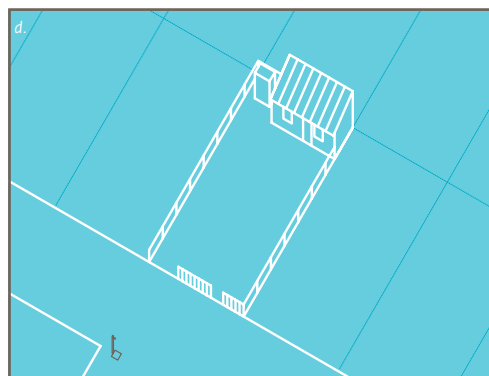
Lote 7 x 18 m; pilones de agua (en las calles). Los pobladores se instalan en una mejora con letrina.



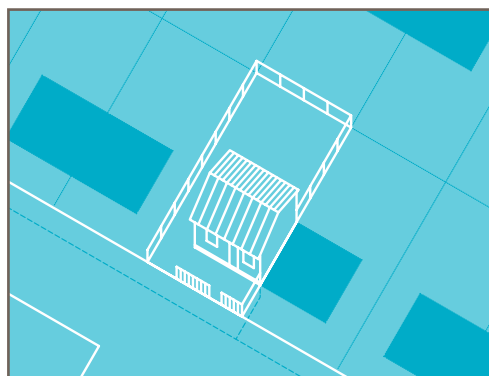
Caseta sanitaria; redes (agua, alcantarillado, electr.).



Vivienda ampliable 104.



Lote 9 x 18 m; pilones de agua (en las calles). Los pobladores se instalan en una mediagua con letrina.



Vivienda prefabricada tipo A; redes (agua, alcantarillado, electr.).

como un “grupo de servicios habitacionales en proceso” (p. 31). En el campo disciplinario, se realizaron varios análisis del uso y transformaciones de la vivienda por los usuarios'. Sin embargo, el primer estudio acerca de las alternativas de diseño para la vivienda progresiva fue realizado solo al comienzo de los años setenta (Martner & Raposo, 1971).

LA PARTICIPACIÓN DIRIGIDA

A partir de la experiencia desarrollada en Puerto Rico, los Estados Unidos promocionaron soluciones de *self-help* en varios países de América Latina (Gorelik, 2008). En Chile la autoconstrucción dirigida se instaló en los años cincuenta en el marco del Punto Cuarto, a través de un Programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua (CChC, 1958). Tras algunos experimentos, la primera edificación importante fue la Población Germán Riesco, terminada en 1959 con algunos atrasos. El Programa de Autoconstrucción se instaló en la Corvi, la cual desarrolló una labor bastante amplia en los años siguientes. Algunos proyectos importantes fueron la Población Clara Estrella y Lo Valledor Sur. En el gobierno de Frei el programa tomó nuevo impulso y se ejecutó mayoritariamente en provincia (Gómez, 1958; Suárez, 1983, Avello, Rosenfeld, Rodríguez & Matta, 1989).

La idea que se encontraba a la base de la autoconstrucción dirigida era que la participación de los habitantes abarataba los costos, permitiendo a los sectores populares compensar su escasa capacidad económica con su trabajo. Al mismo tiempo, la supervisión de profesionales garantizaba la calidad del producto final, evitando las viviendas precarias resultado de la autoconstrucción espontánea. Sin embargo, la relación entre habitantes y técnicos fue bastante rígida. Todas las fases, desde la formación del grupo hasta la organización de la faena, eran regidas por un reglamento. Los habitantes tenían que cumplir con un número de horas de trabajo semanal y con una cierta cantidad de ahorro. La organización estaba a cargo de los técnicos de la Corvi, así como el desarrollo del proyecto. En algunos casos, como en Clara Estrella, se intentó una participación más articulada, involucrando a sus habitantes en el diseño de la vivienda (Aravena & Escobar, 1969).

Un caso donde se estableció una participación más profunda fue en Villa La Reina. Esta población fue construida para dar una vivienda estable a los pobladores de la comuna homónima, por iniciativa del alcalde Fernando Castillo Velasco, un reconocido arquitecto y profesor de la Universidad Católica. Los estudiantes de Castillo Velasco

realizaron el proyecto de la población, que se componía de viviendas en hilera con un frente de tres metros. Esta configuración fue rechazada por los pobladores y otro proyecto fue encargado a Max Parada, arquitecto y profesor de la misma universidad. La segunda solución tenía rasgos más tradicionales y se adecuaba mejor a los deseos de los pobladores. Se trataba de casas pareadas de ladrillo, emplazadas en predios con un frente de 7,5 metros. La construcción de la vivienda piloto determinó otras tensiones, dado que los pobladores se dieron cuenta de las dificultades del proceso de construcción, sin embargo, se logró un acuerdo y los trabajos empezaron el 18 de mayo de 1966. Los comités de los pobladores fueron formalizados e incorporados en un sistema de crédito. Se aprobó un reglamento y, con el tiempo, se formaron dos cooperativas de trabajadores, las cuales obtuvieron también encargos externos. La municipalidad aportó una asesoría continua y Castillo Velasco logró el apoyo puntual de la universidad y de varias instituciones estatales (Minvu, 1967; San Martín, 1988; Giannotti, 2011).

La autoconstrucción fue un sistema que encontró críticas y resistencias. Los empresarios de la construcción se opusieron, defendiendo la eficiencia del trabajo especializado. Los partidos de izquierda la veían como una manera más de explotar a los trabajadores, otros criticaron la lentitud del método o generaron dudas acerca del ahorro efectivo. En cambio, quienes sostenían este sistema destacaban sobre todo el proceso de organización y desarrollo de la comunidad, el cual formaba una conciencia social de participación activa.⁵

TRANSFORMACIONES DE LAS PRÁCTICAS PROYECTUALES

Considerando las sofisticadas metodologías que en las últimas décadas han sido desarrolladas para permitir una efectiva interacción entre arquitectos y habitantes (Livingston, 1985; Sanoff, 1999; Romero & Mesías, 2004), la experiencia chilena de los años cincuenta y sesenta presenta pocos casos en los cuales los técnicos trabajaron conjuntamente con los pobladores, Villa La Reina y la Población Nueva La Habana probablemente fueron los dos experimentos más avanzados.

Sin embargo, a lo largo del período considerado es evidente un cambio profundo de la cultura técnica en lo que concierne el proyecto de la vivienda y del hábitat popular. Anteriormente el paradigma predominante era la entrega de conjuntos habitacionales terminados, diseñados por arquitectos en todos sus aspectos. Esta actitud proyectual siguió vigente durante los años cincuenta y sesenta, en particular para los conjuntos

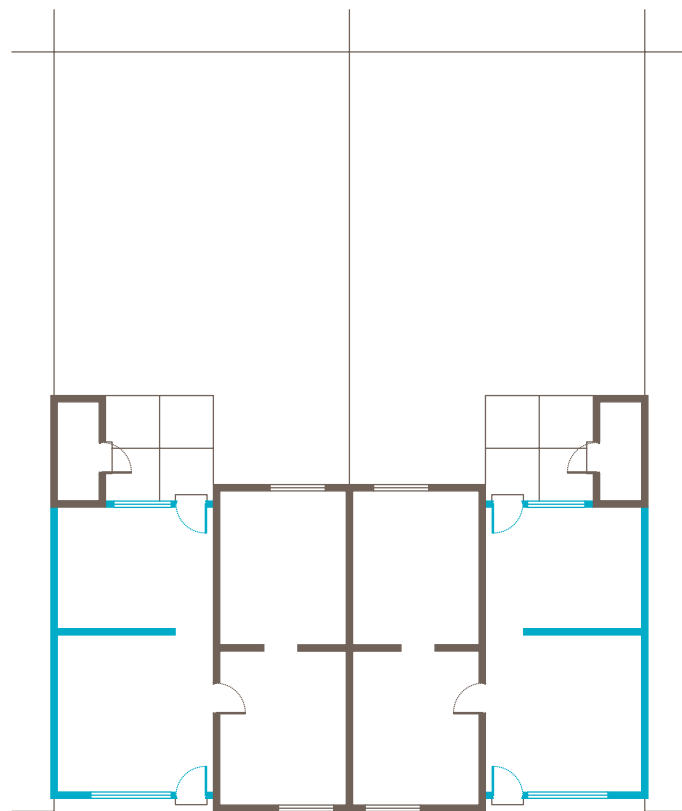
⁵ Etapas de desarrollo progresivo en varios programas habitacionales

a. Población San Gregorio.

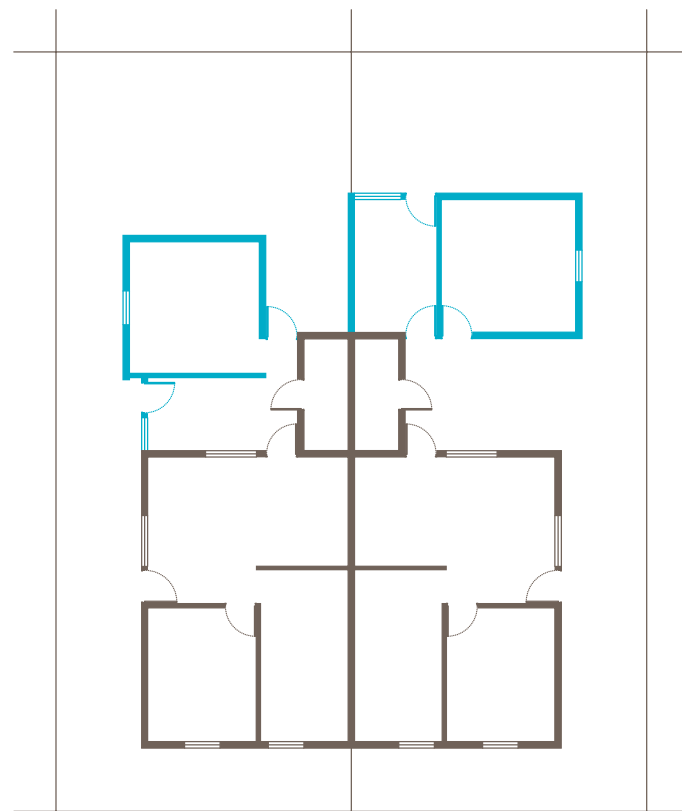
b. Población Caro, sec. C, D, E.

c. Población Caro, sec. F.

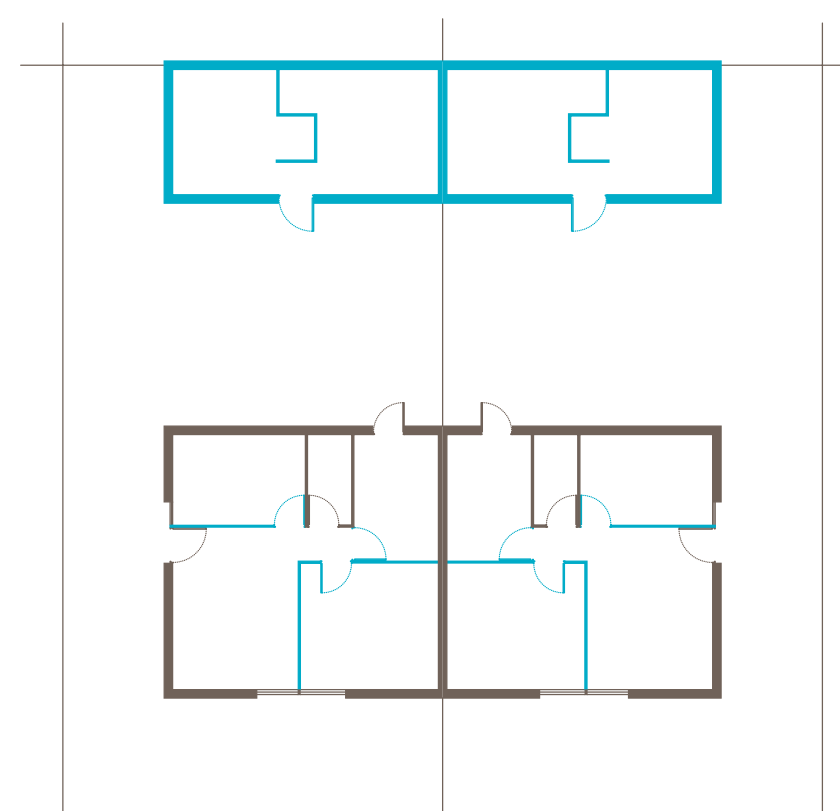
d. Operación Sitio (1965-1966)



Tipo 622



Tipo 104



Tipo 132

<Algunos ejemplos de viviendas ampliables utilizadas por la CORVI.

de clase media y alta. Paralelamente se comenzaron a explorar otras aproximaciones, sobre todo para los sectores de escasos recursos. A la base había una necesidad política de abaratar los costos y masificar los programas habitacionales a fin de contener las crecientes presiones sociales, no obstante, en el ámbito de la cultura técnica esto provocó un cuestionamiento de las prácticas convencionales de diseño. Arquitectos y urbanistas empezaron a preguntarse cómo respondían los usuarios a sus proyectos; cómo era posible diseñar viviendas más abiertas al aporte de los propietarios; cuáles tenían que ser los ámbitos definidos por los profesionales y cuáles podían ser dejados a los habitantes.

Tales innovaciones en el campo del diseño pudieron tomar forma en un contexto histórico y social preciso. Esto nos recuerda que la participación no concierne solamente un campo técnico y metodológico, sino que es una cuestión política, con distintas aproximaciones ideológicas. Varios autores han puesto énfasis en los principios que han orientado las políticas de vivienda de los distintos gobiernos. Sin desconocer estos matices, hay que destacar una continuidad en la experiencia desarrollada a lo largo del período considerado, que va más allá de la

inercia de los saberes técnicos y la praxis proyectual que se construyeron y radicaron en instituciones como la Corvi. Existieron algunos elementos de continuidad, siendo el principal, la propiedad de un predio. El sitio propio fue la demanda principal de los pobladores, la unidad fundamental de las soluciones progresivas y la condición para instaurar procesos de autoconstrucción dirigida. El predio se entendió como el detonante de todas las formas de participación. Existía la convicción que, al volverse propietarias, las familias eran capaces de encontrar recursos inesperados. En este sentido, más que la vivienda, el verdadero dispositivo de integración fue el sitio propio, no solo en la construcción del hábitat, sino también para fomentar la incorporación a la sociedad urbana y moderna.

NOTAS AL PIE

1. Este artículo es producto de la investigación de postdoctorado "Entre espontaneidad y planificación. La construcción de los barrios populares de Santiago", realizada entre 2012 y 2014. La investigación ha sido financiada por Conicyt/Fondecyt (proyecto n° 3130586) y patrocinada por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador responsable: Emanuel Giannotti; profesor patrocinante: Hugo Mondragón L.
2. Varios trabajos de historia oral han sido elaborados en los últimos años, a partir de algunas experiencias pioneras realizadas por asociaciones como SUR o ECO.
3. A mediados de 2014, el autor entrevistó a René Urbina, Hans Fox, Eliana Israel, Patricio Balbotín, Roberto Argandoña y Silvia Leiva.

4. Algunos ejemplos son: Raposo, 1962; Mac Donald, 1972, 1983.
5. Véase: Revista de la Construcción, 1963. Además: CChC, 1958; Collados, 1963; Minvu, 1972; Suárez, 1983.

REFERENCIAS

- Aravena, T. & Escobar, A. (1969). *La auto-construcción dirigida en Chile*. Tesis para optar al título de licenciado en arquitectura, Pontificia Universidad Católica.
- Avello, D.; Rosenfeld, A.; Rodríguez, A. & Matta, P. (1989). *Constructores de ciudad: nueve historias del primer concurso "Historia de las Poblaciones"*. Santiago de Chile: Editorial Sur.
- Cámara Chilena de la Construcción. (1958). *Los programas de esfuerzo y ayuda mutua o de autoconstrucción en Chile*. Trabajo presentado en la Segunda Reunión Interamericana en Vivienda y Planeamiento, noviembre, Lima.
- Castillo, F. & San Martín, E. (1979). Bases para la elaboración de un plan habitacional con participación de la comunidad organizada. En H. Pereira, Humberto (Ed.) *La vivienda popular en América Latina* (pp. 99-111). Caracas: FONDACOMUN-ILDIS.
- Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano, CIDU. (1967). *Reconocimiento y bases para un programa de desarrollo urbano: sector Manuel Rodríguez*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- Cofré, B. (2007). *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*. Concepción: Escaparate.
- Collados, M. (1963). La autoconstrucción: un camino equivocado para Chile. *Revista de la Construcción*, (18), pp. 16-17.
- Corporación de la Vivienda. (1960). *Chile - 1960*. Santiago de Chile: Corporación de la Vivienda.
- Corporación de la Vivienda. (1967). ¡Esta es su casa! Manual de la unidad familiar: cómo terminarla, ampliarla y conservarla. Santiago: Corporación de la Vivienda.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 16(50), 5-17.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Editorial Sur.

- Fadda, G. & Ducci, M. E. (1993). Políticas de desarrollo urbano y vivienda en Chile: interrelaciones y efectos. En: L. Bravo & C. Martínez (Eds.), *Chile: 50 años de vivienda social*. 1943-1993, (pp. 75-111). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Forray, R. (2007). Participación. Compartir los poderes de decisión y acción sobre la ciudad". En: J.M. Castillo & R. Hidalgo (Eds.). 1906/2006: *cien años de política de vivienda en Chile*, (pp. 130-149). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- Frankenhoff, C. (1969). *Hacia una política habitacional popular. El caso de Chile*. Santiago de Chile: CIDU, Pontificia Universidad Católica.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM.
- Giannotti, E. (2011). *Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Chile, 1957-1970*. Tesis para obtener el grado de doctor en Urbanismo, Universidad IUAV de Venecia.
- Giannotti, E. (2014). Una ciudad de propietarios. El caso de la Población la Victoria. *AUS*, (15), pp. 40-45.
- Gómez, L. (1958). *Auto-Construcción y ayuda mutua*. Seminario de vivienda, urbanismo y planeación, Universidad de Chile.
- González, I. & Morales, B. (1958). *Análisis arquitectónica y urbanística de la Población "San Gregorio"*. Seminario de vivienda, urbanismo y planeación, Universidad de Chile.
- Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del museo de antropología*, 1(1), 73-96.
- Hogar de Cristo. (1968). *Más casas para América Latina*. Santiago de Chile: Hogar de Cristo.
- Icaza, A. M., Mecochea, A., Rodríguez, A. & Rosenfeld, A. (1991). Programas de vivienda, participación de pobladores y técnicos: estudios de caso 1959-1987, Santiago - Chile. En: R. Rueda & Valderrama, M. (Eds.), *La asesoría técnica en los procesos habitacionales populares de América Latina*, (pp. 215-260). Medellín: CEHAP.
- Livingston, R. (1985). *El método*. Buenos Aires: Urraca.

- Loyola, M. (1989). *Los pobladores de Santiago, 1952-1964. Su fase de incorporación a la vida nacional*. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Pontificia Universidad Católica.
- Mac Donald, J. (1972). *Evaluación de la vivienda 132-A*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- Mac Donald, J. (Ed.). (1983). *Vivienda social. Reflexiones y experiencias*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, CPU.
- Mac Donald, J. (1987). *Vivienda progresiva*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, CPU.
- Martner, C. & Raposo, A. (1971). *Vivienda dinámica*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Millas, O. (1993). *La alborada democrática en Chile. Memorias, 1957-1991*. Santiago de Chile: Editorial CESOC.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (1967). *Un ejemplo de labor municipal: La Reina*. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (1972). *Política habitacional del gobierno popular: programa 1972*. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Petermann, A. (2006). ¿Quién extendió a Santiago? Una breve historia del límite urbano, 1953-1994. En: A. Galetovic (Ed.), *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, (pp. 205-230). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Raposo, A. (1962). *La familia habitante y su vivienda. Análisis experimental en población San Gregorio*. Seminario de vivienda, urbanismo y planeación, Universidad de Chile.
- Romero, G. & Mesías, R. (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México DF: CYTED.
- Rubio, G. & González, C. (1993). El usuario: su participación en la provisión de su vivienda. En: L. Bravo & C. Martínez (Eds.), *Chile: 50 años de vivienda social*. 1943-1993. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- San Martín, E. (1988). El programa de autoconstrucción de La Reina (Santiago de Chile). *Dana*, (26), pp. 69-79.

- San Martín, E. (1992). *La arquitectura de la periferia de Santiago: experiencias y propuestas*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Sanoff, H. (1999). *Community, Participacion, Methods in Design and Planning*. Toronto-Nueva York: Wiley.
- Suárez, M. (1983). *Programas de vivienda progresiva en la política habitacional chilena. Periodo 1965-1970*. En: J. Mac Donald (Ed.), *Vivienda social. Reflexiones y experiencias*, (pp. 181-197). Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, CPU.
- Van der Rest, J. (1973). Una angustia del tercer mundo. La vivienda para todos. *Mensaje*, 22(222), 429-437.
- Vergara, F. & Palmer, M. (1990). *El lote 9 x 18 en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- El foro del mes. La autoconstrucción: anverso y reverso de su aplicación en Chile. (1963). *Revista de la Construcción*, (17), pp.16-22.
- La vivienda racionalizada 132 (1967). *Revista de la Construcción*, (56), pp. 34-48.
- Nuevo sistema construir más casas, a bajo costo y rapidez. *La Nación*, 28 09 1966, p.4.

Emmanuel Giannotti Arquitecto y Doctor en Urbanismo por la Universidad IUAV de Venecia. Actualmente es profesor en la Universidad de Chile. Anteriormente ha enseñado en las universidades de Venecia y Turín y ha trabajado en la oficina Secchi-Viganò, siguiendo proyectos urbanos en varios países europeos. En los últimos años se ha ocupado de la vivienda social y el desarrollo urbano en América Latina.

Emanuel Giannotti Architect and Doctor in Urbanism from Università Iuav di Venezia. At present, he is a professor at the University of Chile. Previously, he had taught at the universities of Venice and Turin. Giannotti has also worked in urban projects at Secchi-Viganò in several European countries. In recent years, he has been responsible for social housing and urban development in Latin America.